

Amianto en el paraíso

El Colegio San Juan de Antequera, una trampa de amianto con vistas a El Torcal



Vista panorámica del CEIP San Juan de Antequera. Fuente: web del colegio.

Paco Puche y Juanma Silva

Si salimos desde Antequera en dirección a la sierra del Torcal, esa joya de la geología nacional, nos encontramos con el Colegio de San Juan, un colegio público de infantil y primaria en el que reciben enseñanza más de 200 alumnos/as impartida por más de 20 profesores. Desde su ubicación, por encima de la ciudad, podemos atisbar las laderas de la mencionada sierra calcárea, pero también una vista de toda Antequera con su Alcazaba, su espléndida Iglesia renacentista de Santa María y su Peña de los Enamorados, esa otra joya de la geología y de los relatos románticos de moros y cristianos. Un lugar para enseñar y aprender sin par.

Por su localización tiene justo al lado una surgencia de aguas procedentes del Torcal, que es una de las fuentes de abastecimiento a esta ciudad de más de 30.000 habitantes.

¿Un lugar para respirar aire puro? Todo parece indicar que sí: no hay humos industriales, ni contaminación urbana o de tráfico. El campo es sano y fértil alrededor. Un paraíso

cuntinúa en la página siguiente

Más de 200 personas entre alumnado y profesorado se exponen cinco horas diarias, cinco días a la semana, a una más que posible contaminación por amianto.

aparente, ya que el asesino invisible, el agente cancerígeno que aquí se conoce como uralita, y es llamado en otras partes asbesto o amianto, inunda el edificio escolar.

Acerca del amianto: unas notas inquietantes

Siempre que se habla de amianto hay que recordar unas cuantas cosas elementales que todo ciudadano debería de saber por la cuenta que le trae. Para ello hoy nada mejor que comentar el artículo que el reputado filósofo Jesús Mosterín ha publicado en El País del pasado 24 de marzo.

Nos cuenta cómo, por casualidad, se le ha detectado un mesotelioma que es un cáncer en la pleura debida exclusivamente al amianto, con muy mal pronóstico. Lo inquietante de este relato es que él ni fumaba ni casi recordaba su exposición al amianto: unas pocas entradas en una pequeña fábrica de su pueblo en verano, hacía varias décadas, y un curso en un edificio con amianto en Boston, en los años noventa. Casi seguro que el tumor es del veraneo pues el periodo de latencia entre la exposición y el mal es de unos 40 años de media. La detección precoz le salvará la vida.

La primera conclusión es que no hay dosis, por pequeña que sea, que no pueda producir una enfermedad muy grave, como es el mesotelioma. Esto lo confirma la Organización Mundial de la salud al calificar el amianto como cancerígeno de tipo 1, el de máxima peligrosidad. También, que cuando a alguien se le diagnostica esta enfermedad se sabe que ha estado expuesto alguna vez al amianto, ni el tabaco ni ninguna otra sustancia lo producen.

Las otras cuestiones elementales son: que no hay ni tamaño ni tipo de amianto que no sea peligroso, y que para contraer otras enfermedades muy graves (otros tipos de cáncer y asbestosis) se necesitan mayores tiempo o dosis de exposición.

Si el amianto con cemento, el fibrocemento, está fuera de su tiempo de vida útil (más de cuarenta años) se va convirtiendo en amianto friable que quiere decir fácilmente pulverizable, que es el estado de máxima peligrosidad.

Es seguro que el amianto inhalado es cancerígeno, pero para el ingerido se tienen dudas acerca de su letalidad, aunque hay casos y estudios que lo confirman, por lo que el principio de precaución aconseja tratarlo igual que el inhalado.



El amianto en las escuelas

Todo el amianto manejado e instalado es peligroso, pero lo es especialmente el colocado y manejado en lugares públicos de enseñanza primaria. Sobre este asunto hay una inquietud por todas partes.

Por ejemplo: en Castellón, la Consellería tiene previsto llevar a cabo en toda la Comunidad la retirada segura de amianto instalado en 76 colegios. Un responsable sostenía con buen criterio que darán prioridad a los de infantil y primaria “ya que estos alumnos tienen más tiempo de exposición” (noticia de 18.2.2015); e, igualmente, en Valencia la Consellería tiene previsto retirar en la Comunidad el fibrocemento de 67 colegio en los que aún quedan instalaciones con este material (noticia del 17.2.2015). Y en sentido positivo hay que destacar el desamiantado del IES Politécnico Jesús Marín de Málaga, cuyos 1.638 metros cuadrados de uralitas, instaladas en 1976, fueron desmontadas en condiciones seguras en los veranos de 2011 y 2012.

La Agencia para las Sustancia Tóxicas y Registro

de Enfermedades de los EEUU (ATSRD), sostiene que debido al periodo de latencia (distancia en tiempo entre la exposición y la contracción de enfermedades) de 40 o más años “gente que ha estado expuesta al asbesto cuando eran niños pueden tener mayores probabilidades de contraer estas enfermedades que gente cuya exposición inicial ocurre más tarde”.

También, debido al carácter acumulativo de las partículas micrométricas inhaladas y su carácter indestructible las probabilidades de seguir inhalando fibras de amianto se incrementan con el paso del tiempo y, en consecuencia, las de las enfermedades que conllevan.

Diríamos que: cada día que pasa es una bola, un número más, que extraeremos de ese bombo llamado cáncer, porque estamos incrementando las oportunidades de que les toque a alguno de los que conviven con amianto. Llevan, en suma, más papeletas de ese terrible juego de exposición al amianto en el que el premio se llama mesotelioma. No ha dosis segura, de modo que una mínima exposición puede llevar a un mesotelioma, y como en la actualidad salvo que se detecte precozmente, este cáncer no tiene cura y la muerte es segura.

De ahí que toda urgencia para retirar el amianto de los colegios sea poca. Cada día que ganemos habremos potencialmente salvado de la terrible enfermedad a alguna criatura. Y no hay justificación alguna para no actuar con prontitud.

Es ya un lugar común escuchar a políticos y técnicos decir, en su defensa, que los productos con amianto, como el abundante fibrocemento, si éste no es friable, es decir fácilmente desmenuzable en fibrillas, y si se mantiene en buen estado y no se manipula, no significan peligro alguno. Se olvidan de los meteoros, por ejemplo, que azotan periódicamente amplias zonas del mundo; de los terremotos y tsunamis que también afectan a España (caso de Lorca en 2011 donde el 80% de las viviendas resultaron dañadas); de los incendios que rompen los techos de uralitas por su baja elasticidad; o de los tornados que nos afectan periódicamente (en Málaga en 2009, por ejemplo), etc. En el caso del agua el paso del tiempo termina corroyendo las tuberías y transportando agua potable con amianto. Es decir que el amianto instalado es una fuente permanente de contaminación cancerígena para toda la población.

Si a esto unimos la desinformación colosal que existe sobre el asunto y la exposición a que se someten los trabajadores y los ciudadanos que, sin saberlo, están tratando a diario con este mineral, la urgencia del desamiantado seguro, antes del fin de su vida útil, no es baladí.

El caso del colegio de San Juan de Antequera.



El CEIP San Juan recién construido. Fuente: web del colegio.

Este colegio del que ya hemos dicho de su extraordinaria ubicación, se construyó en 1973, y en la actualidad contiene más de 3.000 metros cuadrados de cubiertas de uralitas, amén de tuberías de abastecimiento y saneamiento de este mismo material. Como todo edificio de esa antigüedad ha tenido toda clase de desperfectos y posteriores arreglos a lo largo de esos más de cuarenta años. Por ejemplo en los años ochenta, el viento obligó a reparar el tejado desprendido del pabellón deportivo que reemplazaron por chapas (vaya vd a saber cómo se hizo el desamiantado); pero en la casa del conserje pusieron doble cubierta de uralita que aún persiste, y en el resto del edificio las reparaciones se han hecho perforando las uralitas y colocando un travesaño metálico. A lo largo de los años se han ido cambiando canalones pero sin medidas de seguridad de ningún tipo, como era lo habitual. Desde tiempo han tenido continuas goteras que se han resuelto parcheando las uralitas, sin las medidas precautorias exigibles.

En varias ocasiones la dirección ha solicitado, como en casi todos los colegios por la conciencia que ya se tienen de la peligrosidad del amianto, el cambio de la cubierta, negándose la Junta de Andalucía a realizar las obras pertinentes, alegando que los técnicos del ISE afirmaban que estaba en perfecto estado. Ya hemos visto que no es así, que hay continuos deterioros y desprendimientos de fibras cancerígenas, sin que haya faltado un deslizamiento del terreno como consecuencia de la mala

cimentación de la edificación, con la correspondiente dispersión de fibras del silenciosos mineral.

Y en todo caso, la presencia de estos techos de amianto en el colegio es ilegal. En efecto, la ley en la que se prohíbe el amianto en España (ORDEN de 7 de diciembre de 2001) dice literalmente: “El uso de productos que contengan las fibras de amianto que ya estaban instalados o en servicio antes de la fecha de entrada en vigor de la presente Orden, seguirá estando permitido hasta su eliminación o el fin de su “vida útil”.

Como según el Parlamento Europeo (Resolución de 14 de marzo de 2013) y otras publicaciones la vida útil del amianto es de unos 40 años, quiere decir que el instalado en el Colegio de San Juan de Antequera, con ya más de esos años, es ilegal, además de peligroso.

amianto y contaminada con dichas fibras, han sido reconocidas como un riesgo para la salud y pueden tardar varios decenios, en algunos casos más de cuarenta años, en manifestarse”(petición 37).

Con este nuevo argumento la urgencia se exagera más si cabe, por lo que lo pertinente sería que este verano, cuando alumnos y profesores ya no estén en el colegio, se procediera al desamiantado seguro de todo el fibrocemento que aún sigue instalado, y se gestionase la descontaminación de la zona para evitar que el viento continúe llevando microfibras del mineral al agua potable de la ciudad y a los pulmones de los alumnos y profesores.

De no ser así, lo más prudente sería cerrar el colegio hasta su limpieza total.

Que así sea.



A la izquierda imagen de la lucha contra el amianto en Valencia: Familias y Profesorado unidos por un objetivo común. Abajo, el depósito de Aguas del Torcal, que sirve de muro de cierre del CEIP San Juan. Fuente: google maps.

Amianto y agua potable de Antequera

Como hemos dicho, uno de los depósitos de agua potable de Antequera está integrado en el edificio del colegio haciendo las veces de muro exterior y con ventanales abiertos hacia afuera. No deja de ser una imprudencia mayúscula hacer convivir el amianto con el agua potable, habida cuenta de lo ya dicho, o de lo que más explícitamente sostiene el Parlamento Europeo que, en su Resolución de 14 de marzo de 2013 mencionada, decía literalmente que “ los distintos tipos de cáncer provocados no solo por la inhalación de fibras en suspensión sino también por la ingestión de agua procedente de tuberías de



malagaamiantocero@gmail.com

<http://www.malagaamiantocero.org>
<https://www.facebook.com/malagaamiantocero>

